

***LEYENDAS DEL SANTO CRISTO DE LA
VERA CRUZ
DE MOLINAFERRERA***



Carlos Arias Alonso
Correo electrónico: piedras_albas@terra.es

LEYENDA DEL SANTO CRISTO DE LA VERA CRUZ DE MOLINAFERRERA

Nace esta leyenda del folklore del lugar y es relatada por los mayores con intensidad y credibilidad del siguiente modo:

Hace muchos años, en Molinaferrera, antes de existir la ermita del que llamamos Bendito Cristo, ocurrió esta historia.

Un año de grandes lluvias, amaneció el pueblo inundado y tanto fue la 'enchena' que ambos ríos (el Cabrito y el Duerna) se veían unidos muy cerca del pueblo, y bajando los vecinos a verlo se dieron cuenta que entre el fango que había quedado,



resaltaba la imagen de una cruz con su cristo clavado y que, supuestamente

había traído el agua y que decían procedido de un convento existente en termino de Pobladura que había sido abandonado por los malos tiempos que

corrían. Con gran alboroto y alegría, el cura del lugar mando que se trasladara la imagen a la iglesia parroquial para, en ella, establecer su culto; y el pueblo entero lo acepto.

Pero a la mañana siguiente, al acudir a oír misa, el 'Cristo' había desaparecido del lugar donde lo habían colocado, lo que provocó que el lugar se volcara en su búsqueda y llegando al lugar donde el día anterior había aparecido hallaron el mismo paisaje de la cruz colocada en el mismo lugar y sobre la huella que había dejado. Las personas del lugar la recogieron y la devolvieron a la iglesia, para que nadie pudiera causar daño alguno a la imagen, más los días siguientes se repitió la historia de ese día.

Cuentan también, que robada la imagen 'algunos hombres', con ánimo de venderla, la dejaron oculta debajo de unos 'geijos' cerca de 'arandanedo' para en días posteriores proceder a su venta, mas su horror fue grande al comprobar que la imagen, escapando de su pétrea cárcel se había colocado sobre las piedras que lo cubrían.

Repetieron varias veces la operación, aterrados cada vez que encontraban sobre las piedras, incluso cambiando su ubicación lo que les atemorizó de tal forma que devolvieron la imagen a la iglesia y volviéndose a repetir las ya típicas 'bajadas' del Cristo al lugar de su localización y viendo que

la imagen quería ser venerada en dicho lugar, construyeron la ermita en la que

hoy se da culto y de la cual no ha vuelto a escapar.

OTRAS LEYENDAS RELACIONADAS CON EL BENDITO CRISTO

LA CAPA DEL CRISTO

Moraba ya el Cristo en Molinaferrera, y estando un hombre con su caballo en el lugar que llaman Pedroso, más arriba de la Garganta, en el nacimiento de la 'Fuente de Pedroso' vio como una 'mora' lavaba sus ropas en la fuente, ropas de gran riqueza, bordadas de oro y terciopelo púrpura que deslumbraban a su contacto con el sol. Con curiosidad por saber más sobre la extraña mujer, se acercó y ella asustada por la presencia del hombre huyó del lugar recogiendo las prendas apresuradamente. Por más que buscó el individuo no encontró ni rastro de la mujer que desapareció volatilizada, pero una prenda, similar a un manto de vivos colores y bordado en hilo de oro llamó su atención, pues pertenecía a la 'mora', que seguramente en su precipitada huida había olvidado recoger.

Recogió del suelo la prenda y montando en su caballo se dirigió al pueblo para mostrarle a todos la curiosa historia sucedida en la fuente, pero tornando su vista atrás pudo ver como un gran número de caballos, cabalgados por 'moros' que se le acercaban cada vez más. Apresuró el paso, pero su extenuado caballo no respondió a sus instigaciones por lo que, y viéndose cautivo, ofreció el manto al 'Bendito Cristo' que al instante detuvo los equinos perseguidores, en el lugar que llaman 'el castro', lugar del que no pudieron pasar. Al llegar al pueblo, como fue su ofrenda, dio la prenda al 'Cristo', donde se dice que aún existe.

LAS PUERTAS DEL CRISTO

Esta historia tiene su origen en la obligación que hizo un hombre viudo del lugar de costear el gasto de las puertas de la ermita que estaban en muy mal estado, pero entre el ofrecimiento y la obra el individuo falleció, dejando solo una hija. Tras realizar la obra exhortaron a su hija al pago de las puertas, como había sido la voluntad de su padre, pero ella desconocedora del lugar donde su antecesor guardaba los caudales, no pudo darle señas.

Así que un día que la chica paseaba por el margen derecha del arroyo del Cabrito, cerca del puente de 'arandaneo', se apareció su difunto padre diciéndole la ubicación donde ocultaba su capital, para que ella pudiera pagar el gasto ocasionado por las puertas.

Retornó ésta exhausta al pueblo donde contando su historia se busco en el lugar que el difunto había indicado, encontrando allí las rentas necesarias para el costeo. En ese momento una terrible fiebre asedió a la joven, que después de varios días falleció. De este modo esta familia quedó en paz con la imagen del Cristo.

Carlos Arias Alonso, 2001